
Juan Pablo II, Papa Mariano

Francisco de P. Falla V., Pbro.*

“Cada época tiene su propia tarea en la presencia de Dios. La tarea del mundo de hoy es la de creer. Se trata de la misma fe, de la capacidad del hombre para entregarse totalmente a una única, clara y exigente convicción”,
Karl Rahner

En esta expresión teológica del P. Rahner queda descrita la situación del hombre moderno tan encerrado en sus propios sistemas y afixiado en lo diabólico de su propia cultura: sistemas rígidos de ateísmo, o ideales materialistas y hedonistas que lo han sumido en la desesperación.

El pontificado del Papa Wojtyla tiene un carácter cristocéntrico iluminado con una clara nota mariana,

lo cual se identifica con la personalidad recia de quien forjó su espíritu en la reciedumbre de creer en soledad, de vivir en la contradicción de los sistemas, de levantarse hasta Cristo en la contemplación.

En los ejercicios espirituales predicados por el cardenal Wojtyla en 1976 al Papa Pablo VI y a la Curia Romana, el eje conductor fue el misterio de Cristo “signo de contradicción” en el mundo actual y la exigencia de encontrar la serenidad que dimana de la esperanza cristiana y del encuentro real con Jesucristo. Pero afirmando inmediatamente que este “signo de contradicción” que es Cristo, es el fruto virginal de María que es, a su vez, “el gran signo en el cielo” inseparable del misterio de Cristo y de la

* De la Arquidiócesis de Bogotá; Miembro de la Sociedad Mariológica de Colombia.

Iglesia. Esta síntesis describe los rasgos del espíritu de Juan Pablo II que ha vivido intensamente entre los signos de contradicción humana pero ha encontrado en María a su Dios y Señor.

AMBIENTE HUMANO Y CRISTIANO

Polonia es un axioma del cristianismo indisolublemente vinculado a la figura de María. En la historia de salvación de ese pueblo es innegable la presencia maternal de María. Lo cual ha dado por resultado la conjunción feliz de ser polaco, católico y mariano. De ello recibió el mundo preclaro testimonio en los campos de concentración nazi: "el patrimonio cristiano de nuestra cultura fue lo que nos permitió sobrevivir", escribió el cardenal Wojtyla. Y el testimonio patriótico, cristiano y mariano de ese pueblo se prolonga hasta el día de hoy en medio de los signos de contradicción en los que vive su fe cristiana.

El hogar formado por Karol Wojtyla y Emilia Kaczorowska trajo al mundo al pequeño Karol de quien pronosticaba su madre con alegría y orgullo: "ya verán ustedes que mi Lolus (Carlitos) será un hombre célebre". Su profunda piedad mariana la recibió de su madre, quien le hizo un altar en un rincón de su cuarto donde el niño rezaba con gusto.

A los nueve años perdió a su madre, pero su alma estaba ya suficientemente fortalecida para afrontar una soledad que iría acentuándose en la vida. A los veintiún años

perdió a su padre y a su hermano. La providencia lo llevaba por esta ruta para forjar la solidez de su piedad y de su profunda devoción a la Madre celestial.

MARIANO DE CORAZON

El templo parroquial de Wadowice está dedicado a la Virgen María. Allí fue bautizado y confirmado y allí recibió su primera comunión eucarística; allí también celebró su primera misa. Como Papa volvería a su templo parroquial para besar la pila bautismal en la que fue hecho hijo de Dios por intercesión de María.

De joven fundó con uno de sus profesores una asociación juvenil mariana, y desde entonces impresionaba por la profundidad de su fe. Su ministerio sacerdotal y episcopal están marcados con el carácter mariano con que impregnó su predicación y orientación moral al pueblo, las peregrinaciones a los grandes santuarios marianos, la dirección de las vocaciones a la vida religiosa y al sacerdocio, la intrepidez ante el régimen marxista, la presencia en la pastoral nacional polaca.

El escudo episcopal y ahora pontificio de Juan Pablo II es una síntesis a la vez que un homenaje al Misterio Pascual que le lleva a centrar toda su existencia y atención en Cristo Jesús y en el amor a la Virgen. La majestuosa "M" al lado de la Cruz del Señor refiere a María la total consagración propia de un discípulo amado; "todo tuyo", como se lee en la inscripción del escudo.

Al regresar al Santuario de Czes-
tochowa como Papa peregrino en su
propia patria, así se expresó ante el
pueblo polaco que por tantos siglos
ha alimentado y fortalecido su fe en
este santuario nacional:

*“María, Reina de Polonia, estoy
a tu lado, te recuerdo, vigilo.
Estas palabras han de convertirse
para todos en el llamado de Jasna
Góra y de la Iglesia en Polonia.
Las repartiré hoy con vosotros
como Papa peregrino en su tierra
patria. Qué bien corresponden a
la invitación del evangelio: vigi-
lad! Respondiendo a esta invita-
ción del mismo Cristo, deseamos
hoy, como cada tarde a la hora
de la llamada de Jasna Góra, de-
cir a nuestra Madre: Estoy a tu
lado, te recuerdo, vigilo. Estas
palabras expresan de modo senci-
llo y fuerte lo que significa ser
cristiano en tierra polaca. Ser
cristiano quiere decir vigilar,
como vigila el soldado durante
la guardia, la madre a su hijo, el
médico al enfermo.*

*Vigilar significa custodiar un gran
bien. Significa percibir aguda-
mente los valores que existen en
la vida de cada hombre por el
simple hecho de serlo, de haber
sido creado a imagen y semejanza
de Dios y haber sido redimido
con la sangre de Cristo. Vigilar
quiere decir todo esto para
recordarlo a nosotros mismos y
muchas veces a los demás. Es la
gran tarea que nos corresponde a
cada uno de nosotros. Me en-
cuentro aquí para vigilar en esta
hora y mostraros cuán profunda-
mente me afecta cualquier ame-
naza contra el hombre, contra la*

*familia, contra la nación. Ame-
nazas que tienen siempre su
origen en nuestra debilidad hu-
mana, en la voluntad frágil, en la
forma superficial de considerar la
vida. En esta hora de particular
sinceridad, en el momento de
abrir el corazón ante Nuestra
Señora de Jasna Góra, os digo
esto y esto es lo que os confío:
no sucumbáis en la debilidad. Si
ves que tu hermano cae, levánta-
lo, no lo dejes expuesto al
peligro, es el mismo Cristo quien
nos confía a cada uno de nues-
tros hermanos. “Cuántas veces
hicisteis eso a uno de estos mis
hermanos menores, a Mí me lo
hicisteis”. Estad atentos a no
haceros responsables de los peca-
dos de los demás! Mira a ver por
tanto querido hermano y herma-
na, en esta hora de sinceridad
ante la Madre y ante su Corazón
lleno de amor, si escandalizas, si
arrastras a otros al mal, si echas
con ligereza sobre tu conciencia,
los vicios que los otros contraen
por causa tuya. Vigilar y recordar
de este modo, quiere decir estar
junto a María. No puedo sentir-
me cerca de Ella, si no es vigilan-
do y recordando estas cosas. Y
puesto que Ella ha invadido tan
profundamente nuestros corazones,
es más fácil para nosotros
vigilar y recordarnos de lo que es
nuestra herencia y nuestro deber,
estando junto a María. Estoy a tu
lado! (La “lamada de Jasna
Góra” en la noche del 5 de
junio/79).*

Este magnífico párrafo pone de
presente, sin necesidad de mucho
comentario, el gran espíritu maria-
no del Papa y la maestría pastoral

para llegar corazón de sus hijos. Explica la abundancia del corazón que ha vivido a fondo la experiencia mariana que es rico patrimonio espiritual de su pueblo.

El episcopado polaco en la declaración que publicó con motivo de la elección del cardenal Woltyla para Vicario de Cristo, se expresó así:

“El siervo de la Iglesia de Cracovia y de toda Polonia, ha sido llamado a ser Siervo de los siervos de Dios. Creemos que ello ha sido obra no solo del Espíritu Santo, sino también de María, Madre de la Iglesia y Señora de Jasna Góra a quien el nuevo Papa ama muy ardientemente; creemos asimismo que es fruto de la oración de toda la nación polaca, que recibe así recompensa a su fidelidad y a su fuerte religiosidad. Con nuestras oraciones fervientes queremos ayudarle en la guía intrépida de la barca de la Santa Iglesia durante el difícil período del crepúsculo del siglo XX”.

La actitud cristiana de vivir en profundidad sus convicciones no tiene que ver en Juan Pablo II con un sentimentalismo devocional que fácilmente desaparece ante la prueba, semejante al terreno pedregoso que acoge la semilla pero no favorece su radicación y crecimiento. Todas las expresiones doctrinales que escuchamos y leemos en el Santo Padre son de vitalidad y exigencia grave para el cristiano. En las actas de sus visitas pastorales a las parroquias de su diócesis, el Arzobispo de Cracovia dejó siempre constancia de su profundo amor a

la Madre de Dios mediante una jaculatoria mariana:

“Todo tuyo, María, Madre de gracia. Muéstrame tu Corazón, oh María!”.

MARIOLOGIA CENTRADA EN EL MISTERIO FUNDAMENTAL DE LA FE

La obra pastoral del Papa procede de un conocimiento teológico del misterio de Cristo, misterio indisolublemente vinculado a la figura de María. Por ello la piedad mariana y la mariología resultantes se encaminan hacia Ella para una comprensión y desde una comprensión del misterio de Cristo. Y es que María existe para Cristo y no es comprensible sino en el misterio de Cristo.

La acción maternal de María en la Iglesia, la ve el Papa en doble dimensión: la bondad y poder extraordinarios de protección, y la correspondencia cristiana que pesa con grave obligación de santidad de vida que se traduzca en praxis.

“Que María no cese de rogar por vosotros, por toda la juventud polaca, por la juventud del mundo, a fin de que en vosotros se manifieste el signo de una nueva presencia de Cristo en la historia”.

“La Virgen fiel, la Madre de Guadalupe, nos ayude con su intercesión a firmar este compromiso, y a cumplirlo hasta el final de nuestra vida, hasta el día en que la voz del Señor nos diga: “Ven, ven siervo buen y fiel; entra en el gozo de tu Señor”.

“Oh Madre! ayúdanos a ser fieles dispensadores de los misterios de tu Hijo. Ayúdanos a confirmar a nuestros hermanos en la fé, ayúdanos a despertar la esperanza en la vida eterna. Que tu maternal presencia en el misterio de Cristo y de la Iglesia, se convierta en fuente de alegría y de libertad, fuente de aquella paz que el mundo no puede dar, sino que solo la da El, Cristo”.

“Cuando tuve el valor de emprender este viaje a México, lo hice guiado por la confianza en la Madre de Dios, por su ayuda; como me ayudó en Polonia, en Cracovia, así me ayudará también aquí en México”.

Es una constante del Papa acudir a la Virgen con gran confianza de hijo. Su mariología no se traduce tanto en especulaciones brillantes y profundas, cuanto en la actitud de vida que expresa la plegaria “La llamada de Jasna Góra”: Estoy junto a Tí, te recuerdo, vigilo!

Por ello dijo en la fiesta de la Asunción de este año de 1979 al anunciar su viaje apostólico a Irlanda, la Onu y los Estados Unidos de Norteamérica:

“Por mucho que el mundo pueda pesar sobre nosotros, por mucho que pueda encerrar en sí de mal, de pecado, de sufrimiento, la mirada de la fe fija en la Madre de Dios vuelve a descubrir siempre en Ella el comienzo de un mundo mejor.

Este es el fruto particular de la fiesta de la Asunción de María al Cielo: las nuevas etapas de mi programa apostólico que he emprendido como Pastor Supremo de la Santa Iglesia. Quiero encomendar desde ahora este viaje a María, Asunta al Cielo, Madre de la Iglesia, para que, con su protección pueda marcar pasos alegres y duraderos en el camino de la caridad, de la justicia, de la paz”.

Este magisterio admirable del Papa Juan Pablo II es fundamentalmente un testimonio vivo de fortaleza, de esperanza, de plena confianza en María. Magisterio papal que comenzó desde Jasna Góra (la Montaña Clara) y desde el corazón martirizado de Polonia se extiende hoy por todos los caminos a donde lo conduce su servicio apostólico y su enseñanza luminosa: Estoy junto a Tí, te recuerdo, vigilo!